



## Edad media

### Beowulfo. El ataque de Grendel

Los trovadores aseguraban que Grendel descendía de Caín. En los primeros tiempos —cuando creció la segunda generación de la Humanidad, en los hijos de los primeros padres— Caín mató a Abel, su hermano; cuando el hombre, aunque expulsado de él, aún rondaba las tapias del Paraíso. Toda la creación se conmovió al contemplar el crimen. Abel gozaba de una prosperidad generosa, hecha con su trabajo y oración; Caín ofrecía al Señor sacrificios impíos, con los frutos podridos de sus tierras y sus corderos enfermos. Y la envidia de Caín trajo el primer homicidio.

Los trovadores decían que Dios vengó a Abel en la estirpe de Caín; que los hijos de él nacidos y los hijos de sus hijos, llevan la maldición de Dios y no dan en cosa buena. ¡Hijo de Caín!, dicen todavía las viejas de los pueblos, que no han conocido ni oído hablar de los trovadores, cuando los nietos hacen algún daño. Y de esa estirpe, los trovadores decían que vino Grendel.

Nadie le conocía entre los scyldos. Los scyldos vivían en la abundancia y en la alegría, enriqueciendo y gozando el palacio del Ciervo y Rothgar —vencedor de mil batallas— gobernaba alegremente en la paz. Nadie podía sospechar que en aquella tierra, bendecida por la abundancia y la concordia, pudiera existir un monstruo como Grendel.

En el Palacio del Ciervo, al día de festejos había seguido la noche de sosiego. Rothgar, luego de saludar a los thanes y al pueblo se retiró al pequeño edificio —lleno de riqueza y hermosura— donde pasaba las horas de intimidad; estaba separado de los muros del cuerpo central del Palacio del Ciervo; pero dentro de sus jardines. Fatigado de la fiesta, Rothgar se echó en su lecho y quedó a poco dormido, riéndose en sus sueños con las ocurrencias de un enano desvergonzado, que había llegado a dar bromas a su propia persona real:

— ¿Sabéis lo que sucede cuando un rey es poderoso? —decía el enano extranjero—. Pues que los reyes vecinos sienten celos de su poder y de su riqueza y le declaran la guerra.

Y luego de una pausa seguía:

—¿Sabéis lo que sucede cuando los otros declaran la guerra al poderoso? Pues que el poderoso los vence, aprisiona y despoja. Es decir: que aumenta su poder.

Y volvía a callarse, para decir:

— ¿Sabéis lo que hay que hacer cuando se tiene por vecino a un rey poderoso?. Pues lo que yo hago.

Y se postraba ante Rothgar, haciéndole complicada reverencias. Luego se volvía al pueblo y añadía:

Humillaos ante el rey poderoso!. Es el único modo de librarse de su poder —y empezó a reírse a carcajadas, contagiando a todos, incluso al propio Rothgar.

El rey volvía a reírse, soñando con las bromas del enano extranjero. Mientras tanto, retirado el rey y despedido el pueblo, los thanes se quedaron todavía en el Palacio del Ciervo; refrescaron su lengua con algunos vasos de cerveza, y se quedaron dormidos apaciblemente.

En esa noche, mientras soñaba Rothgar y los thane dormían en los escaños del Palacio de los Ciervos, salió Grendel por primera vez de su guarida.

Si nadie había visto a Grendel, nadie podría decir de sus señas, si tenía figura de hombre o de animal, o si la cambiaba a su placer, y según sus conveniencias. Los scyldos, que aquella noche anduvieron desvelados a causa del cansancio o del empacho, vieron cómo atravesaba los campos, corriendo como un viento poderoso, que derribaba los árboles en su carrera. Era una figura enorme, que se fundía con las sombras de la noche. Se alumbraba el camino con sus ojos, que brillaban como dos poderosas estrellas caídas del firmamento. El aliento de su pello se parecía al rugir de una fiera o al vendaval que roza contra los desfiladeros. Los scyldos que velaban se escondieron entre las ropas de sus lechos, seguros de que el mismo demonio cruzaba sus capos de bienaventuranza.

